



# **Toma de posición** **de la Iglesia Nueva Apostólica**

## **«Los ciento cuarenta y cuatro mil»**



## Estructura de la toma de posición

1. Aclaración del número 144 000
2. Sello – Sellar
3. El concepto «primicias»
4. ¿Quién pertenece a los ciento cuarenta y cuatro mil?
5. El futuro de los ciento cuarenta y cuatro mil
6. Conclusión
7. Suplemento
  - 7.1 La cantidad simbólica o concreta
  - 7.2 Interpretación de Dan; Apocalipsis 7
  - 7.3 El «ángel que sella»
  - 7.4 Ningún hijo de Dios tiene poder sobre los ángeles
  - 7.5 Primicias
  - 7.6 La multitud incontable (Apocalipsis 7: 9)
  - 7.7 El 9º artículo de la fe



## 1. Aclaración de la cantidad 144 000

En el Apocalipsis de Juan se mencionan los «ciento cuarenta y cuatro mil»<sup>1</sup>. Esta cantidad se trata de una cantidad simbólica y no de una cantidad numérica. No obstante que representa un resultado matemático (producto de 12 x 12 x 1 000), sin embargo con ella debe ser expresado un simbolismo.

En la cantidad 12 vemos simbolizado el orden divino; indica la perfección divina. Esto se puede corroborar con ejemplos del Apocalipsis<sup>2</sup>. Además de la cantidad 12 también está incluida la cantidad 1 000. Con ello se hace alusión a que no obstante ser una cantidad limitada, es enorme.

En Apocalipsis 7: 4 leemos que Juan oyó el número de los que «fueron sellados»: 144 000. Ésta es una multitud enorme y sin embargo es limitada. Son seres elegidos conforme al mandato de Dios y marcados por la perfección divina. ¿Qué hace que estas almas logren su impronta divina? Por recibir el signo de propiedad divina, el sellamiento.

¿Proviene estas almas de las doce tribus de Israel, con 12 000 de cada una de ellas? ¿Es concreta la descripción en Apocalipsis 7: 5–8? En esta parte de la Sagrada Escritura no se mencionan hechos históricos. Por lo tanto, no se refiere a las tribus históricas de Israel. Aquí más bien se trata de una descripción simbólica.

Esto se hace evidente por las siguientes relaciones:

En Apocalipsis 14: 4 leemos: «*Éstos fueron comprados de entre los hombres por primicias para Dios y para el Cordero*». De ninguna manera dice: Éstos fueron comprados de entre los israelitas, las doce tribus de Israel. Cuando Juan escribió esta palabra ya existía el pueblo del nuevo pacto, el nuevo real sacerdocio de Dios (compárese 1 Pedro 2: 9, 10<sup>3</sup>).

En Apocalipsis 7: 1–3 se presupone que aún existen 12 tribus de la antigua Israel. Históricamente esto no es así. Mucho antes de que el apóstol Juan recibiera la revelación, ya se daban por desaparecidas diez tribus de Israel. Después del cautiverio de los israelitas del reino del norte bajo los asirios (722 a.C.) sólo quedaban las dos tribus del reino del sur: Judá y Benjamín. A éstas se agregaban los levitas que residían allí y que no contaban con una región tribal propia.

---

<sup>1</sup> «Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel» (Apocalipsis 7: 4).

«Después miré, y vi que el Cordero estaba de pie sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente. (...) Cantaban un cántico nuevo delante del trono y delante de los cuatro seres vivientes y de los ancianos. Nadie podía aprender el cántico, sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra» (Apocalipsis 14: 1, 3).

<sup>2</sup> Por ejemplo: «... la grande ciudad santa de Jerusalén... tenía doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres escritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel. (...) Y el muro de la ciudad tenía doce fundamentos, y en ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero» (Apocalipsis 21: 10-14).

<sup>3</sup> «Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable. Vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, ahora sois pueblo de Dios; en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, ahora habéis alcanzado misericordia» (1. Pedro 2: 9, 10).



Además habría que aclarar la pregunta, y esto no de manera concluyente, qué sistemática existe en el Apocalipsis detrás de la enumeración de las 12 tribus. No existe paralelo en toda la Biblia en la sucesión de su enumeración. También hay que tener en cuenta que no se menciona la tribu de Dan y que en su lugar se agrega Manasés. Los argumentos hasta ahora expuestos son poco convincentes (compárese también suplemento: Interpretación de Dan; Apocalipsis 7).

Las personas mencionadas en Apocalipsis 7 y 14 que fueron selladas, son almas elegidas provenientes de la «Israel espiritual». Los ciento cuarenta y cuatro mil son aquellos que llevan el signo de propiedad de Dios, sin tener en cuenta cualquier pertenencia de pueblo y de tribu.

## 2. El sello, el sellar, el «ángel que sella», los sellados

En Apocalipsis 7:1-3<sup>4</sup> se dice que los «siervos», es decir personas que ya estaban estrechamente ligadas a Dios, serán sellados. El «sello» es tanto la herramienta como también el grabado producido por la herramienta. Muchas veces se graba una figura, nombre o signo para identificar una propiedad.

La donación del Espíritu Santo bajo oración e imposición de manos de un apóstol (compárese en particular Los Hechos 8: 15, 17<sup>5</sup>) la denominamos «sellar».

Por este acto se graba un sello como signo de propiedad de Dios. Las diferentes denominaciones del sello confluyen en la idea del sellamiento con el Espíritu Santo. En esta relación debe ser mencionado 2 Corintios 1: 21, 22: «*Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios: el cual también nos ha sellado, y dado la prenda del Espíritu en nuestros corazones*». También se debe tener en cuenta Efesios 1:4, 5 y 13<sup>6</sup>. Además, en Efesios 4: 30 podemos leer una frase que resalta el objetivo del acto de sellar: «*Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual estáis sellados para el día de la redención*».

A través del sellamiento Dios toma posesión del ser humano como su propiedad y le promete la futura heredad en gloria, como está escrito en Efesios 1: 14: «*[El Espíritu*

---

<sup>4</sup> « Después de esto vi cuatro ángeles de pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra para que no soplara viento alguno sobre la tierra ni sobre el mar ni sobre árbol alguno. Vi también otro ángel, que subía desde donde sale el sol y que tenía el sello del Dios vivo. Clamó a gran voz a los cuatro ángeles a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: «No hagáis daño a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios».

<sup>5</sup> «los cuales, una vez llegados, oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo, pues aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo».

<sup>6</sup> «según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de él. Por su amor, nos predestinó para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, (...) En él [Cristo] también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa».



*Santo] que es las arras de nuestra herencia, para la redención de la posesión adquirida para alabanza de su gloria».*

El ángel mencionado en Apocalipsis 7: 2, 3 que tenía el sello de Dios, es Cristo, el Señor. Se puede decir que él es el «ángel que sella»<sup>7</sup>.

Él es el «apóstol y pontífice de nuestra profesión» (Hebreos 3: 1). Es Cristo mismo – para nosotros no visible –, el que activa en el sellamiento, no obstante que se sirve de sus enviados, los apóstoles (compárese también Mateo 10: 40; Juan 13: 20; 2 Corintios 3: 8). En el Apocalipsis no dice cómo se realiza este acto. Lo importante es el resultado: las almas se transforman en propiedad del trino Dios, ver Apocalipsis 14: 1: «Y miré, y he aquí, el Cordero estaba sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él [Jesús] y de su Padre escrito en la frente». Ésta es una descripción extraordinaria de la pertenencia al Padre y al Hijo.

El Apóstol Juan considera que la cantidad de elegidos se ha completado. Por lo tanto, Apocalipsis 14 se basa en la terminación. Trata sobre la meta que alcanzarán los que fueron comprados de la tierra y llevan el sello en sus frentes (compárese Apocalipsis 14: 1; 22: 4). Comparten la gloria del Cordero. Al mismo tiempo son aquellos cuyos nombres están escritos en «el libro de la vida del Cordero» (compárese Apocalipsis 21: 27). Los 144 000 portan el Espíritu Santo, llevan el nombre del Padre y del Hijo en sus frentes y se dejan encontrar en el seguimiento de Cristo. En Apocalipsis 14: 4, los sellados también son llamados «primicias».

### 3. ¿Qué entendemos bajo el concepto «primicias»?

En la Biblia el concepto «primicias» se utiliza generalmente con relación a la entrega y la ofrenda o sacrificio. Al decir «primicia» refiriéndose a los seres humanos y los animales, se denomina con ello a la primogenitura. Ésta se debía ofrendar al Señor en sacrificio; también en caso de los seres humanos (compárese Éxodo 13: 2<sup>8</sup>). En todo caso, el hijo nacido en primer lugar era «puesto a salvo» sacrificando un animal (compárese Éxodo 13: 13, 15<sup>9</sup>). Para «salvar» a los seres humanos Jesucristo realizó el plenamente válido sacrificio, es decir, se ofrendó a sí mismo; lo hizo consciente y voluntariamente. Con este sacrificio salva a los que pertenecen a Dios. Esto encuentra su culminación en las palabras: «Éstos [144 000] fueron comprados de entre los hombres por primicias para Dios y para el Cordero» (Apocalipsis 14: 4).

<sup>7</sup> En el Apocalipsis de Juan sucede frecuentemente que se califique a Cristo como «ángel», por ej. capítulo 10: 1, 5; 20: 1

<sup>8</sup> ««Conságrame todo primogénito. Todo lo que abre la matriz entre los hijos de Israel, tanto de los hombres como de los animales, mío es».

<sup>9</sup> «Por esta causa yo sacrifico para Jehová todo primogénito macho, y redimo al primogénito de mis hijos».



Sabiendo que todo lo que produce la tierra pertenece al Señor, ya antes del tiempo de la ley mosaica los seres humanos ofrendaban una parte de los frutos en señal de agradecimiento, en especial lo primero que se cosechaba cada año (compárese Génesis 4: 4). Esta tradición se arraigó en la ley de Moisés. Todos los años durante la conmemoración del Pésaj, se ofrendaba la *primera* gavilla, mientras que para la fiesta de Pentecostés se ofrendaban los dos *primeros* panes.

En el pasaje completo de Apocalipsis 14: 4 dice: *«Éstos son los que con mujeres no fueron contaminados; porque son vírgenes. Éstos, los que siguen al Cordero por donde quiera que fuere. Éstos fueron comprados de entre los hombres por primicias para Dios y para el Cordero»*. En el texto griego se habla de la «*primicia* de los frutos». Esto hace pensar en la ley de la cosecha del antiguo pacto (compárese Levítico 23: 9–22). Una relación tan estrecha en su contenido lo permite Apocalipsis 14: 15: *«Y otro ángel salió del templo, clamando en alta voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz y siega; porque la hora de segar te es venida, porque la mies de la tierra está madura»*. Aquí podemos ver el retorno de Cristo para recoger su «cosecha». Esta cosecha es la comunidad nupcial.

En este contexto es notable que no hay «segunda cosecha» (compárese Levítico 23: 22<sup>10</sup>).

Las «*primicias*» son aquellos que el Señor viene a buscar en su día; expresado figurativamente: «cosechar». El apóstol Pablo se refiere a Cristo como «primicia» (compárese 1 Corintios 15: 20<sup>11</sup>).

Por lo tanto, existe una medida a tener en cuenta para aquellos que se mencionan en Apocalipsis 14: 5: *«Y en sus bocas no ha sido hallado engaño; porque ellos son sin mácula»*. El apóstol Santiago se guía por la primicia Jesucristo cuando escribe: *«Él [el Padre], de su voluntad nos ha engendrado por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas»* (Santiago 1: 18).

De todo esto se deduce que: Todos los que sean aceptados el día en que Cristo venga a buscarnos (compárese 1 Tesalonicenses 4: 17<sup>12</sup>), son primicias. También se cuentan a ellos los que adquirieron la infancia divina recién en los ámbitos del más allá.

#### 4. ¿Quién pertenece a los ciento cuarenta y cuatro mil?

Los requisitos para poder ser contados entre los 144 000 en el día del Señor son: Haber sido escogidos y comprados (compárese Efesios 1: 4–7; Apocalipsis 14: 4),

<sup>10</sup> «Cuando seguéis la mies de vuestra tierra, no segaréis hasta el último rincón de ella, ni espigarás tu siega; para el pobre y para el extranjero la dejarás. Yo, Jehová, vuestro Dios».

<sup>11</sup> «Pero ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que murieron es hecho».

<sup>12</sup> «Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor».



sellados (compárese 2 Corintios 1: 22; Efesios 1: 13, 14; Apocalipsis 7: 4) y haber seguido a Cristo, el Cordero (compárese 1 Pedro 2: 21–23; Apocalipsis 14: 4).

Los que se cuenten entre los 144 000 que, cuando Cristo venga a buscar a los suyos, accederán a la eterna comunión con el Señor, conforme a 1 Corintios 15: 50–53 y 1 Tesalonicenses 4: 16, 17, serán: los justos que entonces vivan en la tierra y alcanzaron la terminación, y los muertos en Cristo. Y conforme a nuestro reconocimiento, también los fallecidos que accedieron a la infancia divina recién en los servicios divinos en ayuda para los difuntos.

Por lo tanto, son todos aquellos que llevan el nombre de Dios el Padre, y el nombre del Cordero en sus frentes. Pero todos ellos tienen que haber sido hallados dignos.

En Apocalipsis 14: 3 leemos: *«Cantaban [los 144 000] un cántico nuevo delante del trono y delante de los cuatro seres vivientes y de los ancianos. Nadie podía aprender el cántico, sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra»*.

El cántico nuevo es inequívocamente un cántico de agradecimiento y de victoria. Llama la atención la estrecha relación que hay con Apocalipsis 5: 8–10. En ambas partes leemos sobre estos ancianos. Estos veinticuatro ancianos son los más cercanos a Dios y el Cordero y toman parte en el reinado divino. La cantidad 24 (dos veces doce) simboliza la totalidad del ministerio que transmite redención, y precisamente tanto para el antiguo como también para el nuevo pacto. Estos ancianos alaban a Dios (compárese también capítulo 19: 4), cantan el cántico nuevo (compárese capítulo 5: 9) y junto a los cuatro seres enseñan a los 144 000 a cantar el cántico nuevo.

El tenor del cántico nuevo está dedicado a Cristo, el Cordero, y conforme a Apocalipsis 5: 9–10, es el siguiente: *«Digno eres de tomar el libro, y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de todo linaje y lengua y pueblo y nación, y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes [literalmente: "... para nuestro Dios un reino y sacerdotes"]*, y reinaremos sobre la tierra».

Partimos del hecho de que también los fieles confesores del antiguo pacto forman parte de los 144 000. Es evidente que Mateo 8: 11: *«Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham, e Isaac, y Jacob, en el reino de los cielos»* (compárese también Lucas 13: 28, 29<sup>13</sup>) se puede interpretar así. Pero no solamente éstos o bien Noé y Moisés sino todos aquellos que vivieron su fe (compárese Hebreos 11, especialmente versículos 32 al 40 y 12: 1). Con relación a

<sup>13</sup> «Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis excluidos. Vendrán gentes del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios».



esto hay que remitirse al capítulo 11 de la epístola a los Romanos y a Efesios 2: 13–18. El apóstol Pablo valora la analogía entre el antiguo y el nuevo pueblo del pacto.

De qué manera recibieron el sello los fieles confesores del antiguo pacto, esto no lo sabemos. Tampoco se puede presuponer que hayan necesitado el renacimiento forzosamente y recibieron el sellamiento en los servicios divinos en ayuda para los difuntos.

## 5. El futuro de los ciento cuarenta y cuatro mil

Ahora observemos una vez más Apocalipsis 14: 1: «*Después miré, y vi que el Cordero estaba de pie sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente*». En este «monte de Sión» no se trata de un determinado lugar aquí en la tierra. Con esta imagen figurativa más bien se quiere hacer ver un lugar en la gloria. Y esta gloria la pueden compartir con Cristo las primicias, los vencedores. A esta multitud transfigurada y arrebatada a la gloria, le fueron prometidos otros acontecimientos, que son:

- Vivir las bodas del Cordero como novia (Apocalipsis 19: 6–9) y por lo tanto, quedar preservada de la gran tribulación que se abatirá sobre toda la redondez de la tierra (compárese Lucas 21: 36; véase también Apocalipsis 3: 10).
- Conformar el ejército que siga al Señor cuando, después de las bodas, vuelva a la tierra (compárese Apocalipsis 17: 14; 19: 14).
- En relación con el establecimiento del reino de paz, le será dado el juicio<sup>14</sup>. Esta multitud también se cuenta entre los sacerdotes de Dios y de Cristo que reinarán con el Señor 1 000 años (Apocalipsis 20: 4, 6).
- Finalmente serán los moradores de la nueva Jerusalén<sup>15</sup> que desciende del cielo. Son aquellos que están escritos en el libro de la vida del Cordero (compárese Apocalipsis 21: 27).

En vistas a su futuro, podemos equiparar a estos 144 000 con la «novia de Cristo» (compárese Apocalipsis 19: 6, 7<sup>16</sup>). Si por un particular acto de gracia del Señor, además formarán parte de la novia otras almas no selladas, esto queda reservado a la soberanía de Dios.

---

<sup>14</sup> Respecto a este juicio no se puede pensar en el Juicio Final. Esto incumbe sólo al Señor. A la comunidad que fue llevada a casa le será posible participar del gobierno de Cristo. Así se cumplen las palabras de Jesús de Lucas 19: 17, 19, relacionadas con Apocalipsis 1: 26, 27.

<sup>15</sup> De las exposiciones de Apocalipsis 21: 24–26 y el versículo 27 se puede deducir que también en la nueva creación habrá diferentes «ámbitos habitables»: dentro de la ciudad y fuera de ella.

<sup>16</sup> «Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas y como la voz de grandes truenos, que decía: "¡Aleluya!, porque el Señor, nuestro Dios Todopoderoso, reina. Gocémonos, alegrémonos y démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero y su esposa se ha preparado"».





## 6. Conclusión

Los 144 000 comprenden a aquellas almas que fueron distinguidas con la elección de Dios, que en su venida serán aceptadas por ser fieles y haber vencido. Resucitarán o serán transfiguradas en su venida en la que las llevará a casa. Como primicias vivirán el gran acontecimiento del arrebatamiento y se alegrarán como novias de poder estar unidas con el Novio de su alma.

## 7. Anhang

Algunos enunciados de este trabajo no se ajustan con lo que más de uno entendía sobre los mismos hasta el presente. En nuestra tradición doctrinaria, algunos puntos también se interpretaban en forma diferente. Una parte de ellos será tratada aquí, explicándose la interpretación dada de una manera un poco más detallada.

### 7.1 La cantidad simbólica o concreta

En el transcurso de la historia de nuestra Iglesia fue cambiando la apreciación sobre si la cantidad 144 000 era una cantidad simbólica o concreta. Tampoco fue siempre inequívoco si se trataba de almas que en la venida de Cristo aún transitarían en la carne o si en esta cantidad no habría que incluir a las almas que nos antecedieron con fe al más allá.

Ya en 1991 el apóstol mayor Richard Fehr decía al respecto: «La cantidad 144 000 no es una cantidad establecida matemáticamente sino es simbólica. Cuántos serán realmente, esto lo sabe el Señor» («Nuestra Familia» N° 4/1992, página 9).

### 7.2 Interpretación de Dan; Apocalipsis 7

Llama la atención que la enumeración de los nombres de las tribus en Apocalipsis 7: 4–8 difiere de la enumeración conocida del Antiguo Testamento (compárese Génesis 49 y otros pasajes). La lista del Apocalipsis muestra una correlatividad diferente. Pero ante todo no contiene a Dan, no obstante que en el versículo 4 dice expresamente: «... de todas las tribus de los hijos de Israel». ¿Se debe adjudicar a esto un significado particular?

En nuestra Iglesia esto alguna vez fue interpretado como sigue: Del linaje de Dan surgieron los jueces, que no tendrían acceso al monte Sión; ellos estarían excluidos de los 144 000. Pero este argumento no es convincente. A pesar de que al bendecir a sus hijos, Jacob dijo que de Dan surgirían los jueces, lo cierto es que de los trece jueces mencionados con nombre en la Biblia, sólo uno pertenecía a la tribu de Dan: Sansón. Tal explicación según la raíz lingüística del nombre, tampoco tiene en cuenta la función de los jueces como los más altos conductores del pueblo.



Otra interpretación provenía de un argumento etimológico, es decir proveniente del significado del nombre: El nombre «Dan» significa traducido «juzgar», y los jueces no tendrían nada que hacer entre los sellados. Esta interpretación no convence, dado que los demás nombres tampoco son interpretados etimológicamente. Además, en una enciclopedia dice que Dan – en hebreo dan – únicamente es *deducible* de din = juzgar. A esto hay que agregar que la Biblia, en su apreciación sobre el nacimiento de este hijo de Jacob, excluye una valoración negativa de Dan (compárese Génesis 30: 6).

Vale mencionar además: El Padre de la Iglesia Ireneo († unos 202 años d.C.), basándose en Jeremías 8: 16, aseguraba que de Dan provenía el anticristo y con ello argumentó la omisión de Dan en Apocalipsis 7. Otros teólogos argumentan que ésta era una tribu que servía a ídolos (compárese Jueces 17; 18).

Todos estos argumentos son poco convincentes. En el marco de esta disertación la pregunta tendrá que quedar abierta; pero esto no justifica que continuemos con las interpretaciones hechas hasta la fecha.

### **7.3 El «ángel que sella»**

En algunos artículos antiguos dentro de la literatura nuevoapostólica, bajo «ángel que sella» se entendía que era todo el apostolado. En la presente disertación se trató de explicar que dicha apreciación se puede relacionar únicamente con Jesucristo. En el futuro se debería partir de este reconocimiento.

### **7.4 Ningún hijo de Dios tiene poder sobre los ángeles**

En Apocalipsis 7: 2 se menciona un ángel que sellará y que tiene poder sobre los cuatro ángeles a los cuales fue dado poder para hacer daño en todo lugar; este ángel les puede dar órdenes. Tan sólo este pensamiento derrumba la tradición sostenida hasta ahora, de que los apóstoles (la totalidad del apostolado) o exclusivamente el apóstol mayor, sean el ángel mencionado en el versículo 2. Por lo tanto, tenemos que interpretar que el «ángel que sella» es Cristo.

### **7.5 Primicias**

Conforme a un vocabulario para nosotros totalmente familiar, cuando se habla de primicias – y también en nuestra Iglesia de vez en cuando su sentido fue malinterpretado – se identifica con ello a los «mejores». Esta idea, así se creía, era corroborada por la descripción de los 144 000 en Apocalipsis 14: 3–5.

Pero una valoración que clasifique no es aceptable. La relación que existe en todo su contexto no admite la interpretación de que bajo «primicias» se debe ver a un grupo que sobresale entre los aceptados en el día del Señor. Es muy importante para interpretar un determinado concepto remitirse a la Biblia para ver qué sentido se



le asigna en sus textos. Esto es justamente lo que llevó al reconocimiento explicado sobre la palabra «primicias». De ningún modo se debe llegar a la conclusión de que para tomar parte en las bodas del Cordero no hace falta cumplir con ningún requisito. Lo que distingue a las primicias, esto está escrito de manera expresa en el texto bíblico, debe constituirse en la aspiración de la propiedad de Dios. Se ajusta a lo que creemos: que el Señor en el día de su venida agregará a cada uno lo que le falte para ser perfecto y que no logró a pesar de todos los esfuerzos realizados.

### **7.6 La multitud incontable (Apocalipsis 7: 9)**

En el monte de Sión solamente se ven los 144 000. Si hacemos la ecuación: 144 000 = novia de Cristo, entonces sólo esta cantidad puede tomar parte de las bodas del Cordero y no adicionalmente una multitud incontable. Estos últimos, más bien, se deben relacionar con los «otros de la simiente de ella» (compárese Apocalipsis 12: 17) y los mártires, que resucitarán (compárese Apocalipsis 20: 4).

### **7.7 El 9º artículo de la fe**

Incluso luego de estas nuevas apreciaciones de la Primera Resurrección el 9º artículo de la fe se mantiene inalterado. Allí se dice: «Al finalizar este reino de paz, hará el Juicio Final, donde todas las almas que no participaron de la Primera Resurrección recibirán su parte, de acuerdo a lo que han obrado, sea bueno o malo».

Zürich, en enero de 2005